

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, a precios
módicos.

Año II.

Murcia 19 de Mayo de 1889.

Núm. 42

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

Fonda Universal

Situada: plaza de S. Bartolome
bajo la direccion de
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-
to montado al estilo de los de Ma-
drid, está siendo cada día más
favorecido por el público, mereed
á la actividad y celo que despliega
su propietario D. Felix Cabezos, á
quien secunda su servidumbre y
el entendido jefe de cocina que pro-
cura ofrecer á los viajeros esquisi-
tos manjares confeccionados con
especial limpieza y novedad.

La Juventud Literaria.

LA PRIMAVERA.

De mil gracias adornada
Abrió sus fecundas puertas
La gallarda, la arrogante,
La lozana primavera.

(De Antonio R. García-Vao)

Salve, rica estación de la alegría!
Tú apareces deseada en el hori-
zonte de la vida y te elevas magis-
tuosa al cénit de lo bello para de-
rrear sobre la tierra los primores
de la naturaleza!

Todo el mundo ¡brillante prima-
vera! confía en tu poderoso influjo,
y todos bendecimos los efectos que
necesariamente han de resultar
cuando despliegues tus fuerzas rege-
neradoras que animarán los princi-
pales organismos de la vida.

Desde la más remota antigüedad,
el hombre ha rendido siempre ade-
cuado culto á la estación del año
que reviste á los seres de su más
precioso caracter. Bien conocidas
son las fiestas con que los grigos y
otros muchos pueblos celebraban
la entrada de la primavera; fiestas
que, perfeccionándose, originaron

después los espectáculos más favori-
tos de aquellos tiempos.

Actualmente, y en varias regio-
nes de la España misma, en los pri-
meros días de la primavera, salen
las gentes al campo llevando ramos
y palmas que sacuden encima de
los árboles, sin más objeto que fa-
vorecer la fecundación de ciertos
vegetales, cuyos órganos sexuales
se encuentran en distintos piés. Ter-
minada esta operación, se verifican
bailes y otras diversiones y se hacen
votos por la prosperidad, del año,
empleando algunas ceremonias muy
parecidas á las que anteriormente
hemos indicado.

Es, pues, la primavera la estación
del regocijo, de los placeres y de
las fiestas.

La primavera sólo es comparable
á nuestra juventud por las afines
relaciones de semejanza que tiene
con la edad más dichosa del hom-
bre; pues lo mismo que un joven
irradia en gracia y alegría, en un
día primaveral parece que sonrien
los cielos y la tierra, y multitud de
animales que estuvieron sepultados
durante los frios, salen á recrear
nuestros sentidos, ora con sus lindos
colores como la mariposa que agita
veloz sus alas, ora con su canto
como el grillo, ya con su esmerada
labor como la infatigable abeja que
llena sus celdillas de sabrosísima y
exquisita miel.

En la plenitud de la primavera,
los animales obedecen al deseo con
que les aguijonea su instinto por la
propagación de la especie, y unos
pajarillos construyen los nidos don-
de han de criar á sus polluelos,
mientras otros, impulsados además
por el instinto de conservación,
abandonan los países tropicales, sal-
van los dilatados mares é inmigran
en continentes de más templado
clima, como la golondrina enlutada
que nos despierta entonando miste-
riosas endechas con rítmica armonía

posada sobre una cuerda ó encima
de algún tejado.

Por todas partes rebosa la vida;
en el bosque, en la llanura, en el
prado, en la montaña, lo mismo
que en la aldea ó en la ciudad. Por
cualquier lado encontramos la fres-
cura, la lozania, el verdor de los
campos y la galanura de los jardines,
adornados de mil plantas capricho-
sas, en tanto que los cerros se cubren
de infinidad de arbustos, cuyas de-
licadas flores en nada ceden al pai-
saje del vergel más delicioso.

Lo propio sucede en los seres
inorgánicos. La tierra adquiere es-
ponjosa consistencia, bajo la influ-
encia benéfica de los meteoros; el
rayo fulguroso y vivo del sol prima-
veral cruza el éter ahuyentado las
fantásticas siluetas de las nubes y las
obliga á descender en diminutas go-
tas, que fertilizan los campos y au-
mentan el caudal del arroyuelo,
cuyas aguas corren bulliciosas riel-
lando con temblorosos destellos la
imagen de innumerables mundos
luminosos que pueblan el espacio.

No es necesario avanzar más para
convercernos de cuanto venimos
afirmando: en la primavera todo
es reacción, todo animosidad, todo
abundancia; en una palabra, todo
es vida.

Los admiradores de la naturaleza
ven realizarse todos los ensueños de
su fantasía durante esta época del
año; los idilios más tiernos se ofre-
cen á cada instante entre la agrada-
ble dulzura de un tiempo benigno y
delicioso.

Apenas asoma la aurora su faz
de nácar aljofarando la cumbre de
una colina, el hombre madrugador
alcanza numerosos grupos de tra-
bajadores que se dirigen cantando
alegremente al sitio donde han de
continuar sus faenas; y si recorre
temprano las calles de la ciudad, no
es extraño sorprenda la mirada de
alguna joven beldad, que abandona

